

DESCRIPCIÓN DE LOS CHORROS EN UN LIBRO DE MONTERÍA SOBRE LA SIERRA DE SEGURA, MANUSCRITO ANÓNIMO DEL SIGLO XV

Por Jorge ESCUDERO

Gracias a D. José Antonio Valverde, que sabe de mi interés y afición por las cosas de mi tierra, ha caído en mis manos, hace poco, el libro más interesante, a mi juicio, sobre montería en el siglo XV. Se trata de la edición de un manuscrito anónimo, que existe en el Museo Británico, y cuya lectura me dejó encantado. En particular, hay un capítulo con la descripción de Los Chorros del río Mundo más bonita y exacta que he leído. No sé si será la primera descripción de la zona, pues citas sí que hay anteriores. Aurelio Pretel publica una de Al-Zuhrí (S. XI) en su trabajo sobre la "Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense". Una segunda, que yo conozca, está en la descripción de los montes de Riópar del Libro de la Montería de Alfonso XI, que tal vez sea copia de otro de Alfonso X. Pero tan descriptiva, tan exacta e interesante, no conozco ninguna hasta la del Padre Morote, publicada en estas páginas por Andrés Giménez, pero que por otra parte es mucho menos correcta.

En principio se pueden apuntar varias conclusiones: 1.ª) El autor era gran conocedor de la Sierra, gran cazador y hombre rico y culto, pues el tratamiento de los temas tiene un planteamiento moderno de los mismos, que más parece Renacentista que Medieval. 2.ª) El libro está dedicado por un hermano a otro, al que aparentemente el autor considera superior a él en rango, lo que nos puede orientar hacia la posibilidad de Jorge Manrique, dedicado a su hermano Pedro, segundo Conde de Paredes, Señor de Riópar y Comendador de Segura. 3.ª) Esta hipótesis tiene también a su favor las varias descripciones poéticas de la zona así como las referencias a otros poetas. 4.ª) Ahora bien, la lectura detallada del texto nos da también otras pistas, por ejemplo, cuando nos dice que de joven no tenía dinero para montar, caso que no se da en los Manriques, nos hace pensar sin embargo en Fernando Lucas de Iranzo, hermano del condestable de Castilla y Comendador de Montizón, único territorio que cita, aunque de pasada, aparte de nuestra Sierra, ya que todo el libro está referido a ella llegando a decir que donde más osos mató fue en Los Chorros. 5.ª) Tiene un capítulo entero de como, llaman en esta sierra a las distintas formaciones orográficas como si él no hubiera nacido aquí y le chocaran los nombres dados por los naturales, a los que les busca un por qué, caso que también hace pensar en los Iranzo, que eran de Belmonte. 6.ª) Leyendo la importancia que le da al figurar, cuando trata de cómo se debe entrar con oso en poblado, parece que le gustaba aparentar como a todos los nuevos ricos, y si se lee la crónica de las bodas de su hermano y se ve su trayectoria ascendente, nos hace pensar en gente venida a más, lo que también nos lleva a los Iranzo.

Lo más curioso de estos posibles candidatos, es que luego fueron enemigos, teniendo referencias el texto, cuando habla de su conocimiento de las sierras también guerreando, que debe referirse a las luchas de Manriques y Villenas, algunas de las cuales tuvieron lugar en sus encomiendas de Montizón y en el castillo de Riópar, tan cercano a su monte preferido.

En fin, dejo al juicio de personas más expertas averiguar quién pudo ser el autor y me voy a limitar a transcribir la descripción de los Chorros, único que describe con detalle y del que empieza diciendo que mató más venados que en todos los otros, que por gran maravilla ninguna se iba, y que era muy querido de los osos, especialmente en verano, por el gran frescor de él.

“Hoyo Guard: Este Esta una legua de Riopal, e ase de creer que dubdaria en el mundo aver otro mas hermoso, ni tanto; el qual es desta manera.

Es de una gran hondura y no estrecha, sino de harto compas, y el suelo della es praderia y de arboles muy altos y muy hermosos y algunos frutales, ansi avellanos como de otras frutas montesy nos.

La entrada del es un rio arriba muy claro y muy hermoso, el nascimiento del qual es cosa de muy gran admiracion, por quanto el sale, quan grande es, por una boca de una cueva, la caul sale en comedio de una peña tajada, la mas alta que yo vi en mi vida, y ay tanto de la cueva a lo alto de la peña como de ella a lo baxo, y de allí salta el rio, y da ayuso en un pielago hecho por natura en peña biva, y alli esta el espesura ansi alta como baxa, que apenas se puede ver el cielo ni el sol. En días de verano alli no entra ni se puede sentir calor ninguna, antes es demasiada la frior. El sonido del golpe del agua es tan grande que a muchas tronpetas y atabales privaria.

La cueva tiene una grande entrada tan peligrosa que se nota a gran desvario a los que en ella quieren entrar, y yo entre una vez, de lo cual me arrepentí muchas vezes, aquel dia, como quiera que despues por mucho no quisiera no haber visto. La entrada es tan alta, aunque de baxo paresce pequeña por la gran altura; basta decir que la claridad entre cien pasos dentro en ella, e tiene la cueva cuarenta en ancho, y en fin de los cien pasos faze una arco en la misma peña, fecho por natura, y tiene uno como pilar en medio, en manera que departe la entrada faziendola dos, e por la una de ellas sale el rio y la otra se buelve al mismo rio; desde alli ve escuro y yo no quise entrar, y fize que entrasen tres que yvan conmigo, con una candela, y entraron otros cien pasos medidos, fasta tanto que oyeron callar el rio, que eran señal que venia fondo, y el ayre los matava la candela, y por tanto se bolvieron a mi.

E porque dixé del altura desta peña, quiero desir lo que prové, y vi, y los que conmigo yvan, como quiera que allegandome a la razon que puso el noble señor don Yñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana, en sus proverbios, que dize:

los casos de admiracion
no los cuentés,
que no saben todas las gentes
como son;

e, por tanto, he çesado de poner en esta escriptura muchas cosas que vi, tratando este oficio, ansi de los acaescimientos del como de los estintos de los animales y no menos de los canes, e, por consiguiente, de las estrañezas y maravillas que natura haze, por providencia de Dios, semejante que esta cueva que digo, de alturas y fechuras de peñas e concavidades dellas e arbles de formas maravillosas; y desto tal pienso que avria tanto que desir de lo que ay enesta Syerra de Segura, que serian cosas por algunos de dubdar, por tanto, aun esta que cuento que vi dubdava de poner; pero, pues es en parte de muchos sabida e ansi mismo se puede de otros saber, atrevimelo poner.

Y tornando al caso, salidos a la boca de la dicha cueva de la qual sale mas el suelo que la techumbre, y de alli salta el agua, la qual viene por medio de la cueva, en manera que, sin se mojar, puede onbre andar por un cabo e por el otro del rio; y fazense en el unas como pilas muy grandes y muy claras, y de alli sale el agua de una a otra: esto no se sy por mano fue fecho, pero yo diria que no.

Y tornando al altura de la dicha peña, de la boca de la cueva arriba yo tire una asta de monte, con la mejor vallesta de quatro que levava de cara arriba, y no pude echar la dicha asta encima y bolvio ayuso. Ansy mismo prove a echar desd'él canto do salta el agua, contra abajo, tres piedras puñales y las dos nunca pude desviallas que no bolviesen a dar a la peña, salvo la postrera que dio en el charco do fiera el chorro que cae; e el altura es tan grande que por poco ayre que faga toma el agua del chorro en el ayre y lievala mas de un tiro de piedra a unas peñas, y con aquello hinche unas pilas, que la continuacion della misma creo que fizo, como quando llueve muy menudo; y la peña donde las dichas pilas estan esta tan limosa que apenas puede el onbre mover los pies syn caer, y a esta peña suben por lo baxo, aunque con algun poco de trabajo, pero syn peligro.

Las camas de los puercos y osos en verano son alli muy ciertas, y aunque en todo el monte esten en otra parte se vienen a ladrar los venados alli, por la gran espesura y fortaleza del lugar, y hurtanse mucho de los canes por el gran ruydo del agua; pero metido alli el venado, sy los monteros acorren, no tiene otra salida salvo por las lanzas dellos; y no es cosa de creer como parecen en este monte las bozerias y ladraduras, con el ruido del agua e con las grandes alturas de la redondez de peñas que todas responden a todo lo que suena, ansy que el eco, que dicen los poetas a esto que en los montes retruena, diziendo aquello mismo quel onbre dize, no esta allí de balde, antes pienso qu'es su propia morada.

Despues qu'este rio va a baxo, corre por muy fermoso lugar llano y arbolado obra de dos tiros de vallesta, e sumese e sale obra de otro mas abaxo, tan fria que no es cosa de creer; y de alli va por una vega muy llana deconbrada d'espesura; y de alli ayuso ay tantas truchas que dubdaria poder aver mas en ningun rio, aunque mas cabdaloso sea; ansi que, si el monte se herrare, la pesca no se puede herrar e aun juntamente se pueden faser amas cosas.

E mas tiene este monte: los caminos que van a el son carriles syn piedras; e tiene otra cosa: cahe en comarca que sin trabajo se alcança a correr tress lugares.

En las laderas del dicho monte, que son muy altas en demasia, ay camas de ynvierno, y los venados que en ellas ay luego son lançados a lo fondo con pocos canes y pocas bozes.

Ansy mismo, ay otros montes en torno deste que faciendolos correr un dia antes, faran venir allo los venados; ansy que por ser tam conplido de todo lo que un monte a de tener para ser fermoso y agradable y provechoso, y bueno para cavalleros y no menos para los monteros de pie, que los mas montes, sy son para peones, no se cavalgan, es si son para cavallo no seran tales para los peones. Basta que es tal que, para faser fiesta de solaz e de monteria al mayor onbre del mundo, otro mas dispuesto dubdo si se fallaria, por lo qual quise faser aqui tanta minçion del, y sy en este quisyeren poner las redes que suso dixे que acostumbbran en Galizia, no vi otro tal para ello, porque tiene una salida en un collado que si aquella quieren dar en la corrida al venado o venados, todos van por alli.

Otros si tornando al dicho monte de Hoyo Guardе, entre todos los complimientos que tiene para en el montar, avia olvidado de poner, que nunca vieron onbres otro tal para en el concertar atalayas. Que no puede entrar en el ningun animal, si de noch no entra, que visto no sea e aun en donde se encama.

J. E.